
CORREO POLÍTICO Y LITERARIO DE SALAMANCA.

MIERCOLES 24 DE AGOSTO DE 1808.

Manifestacion política sobre las actuales circunstancias.

Desde que el genio revolucinario de la Francia empezó á adquirir con sus pasajeras victorias algun influjo en los negocios del Continente, hemos visto desaparecer la dignidad de aquellas naciones que hi ciéron la parte mas honorífica de nuestra historia moderna. El Gabinete de la revolucion y el del imperio distan muy poco en sus operaciones y en su integridad ; y el egoismo, la falacia, y las supercherías mas rastreras, se descubren lo mismo en los tratados de la República que en los ajustes del nuevo ministerio.

Repasemos la desgraciada historia de nuestro Pais desde la paz de Basilea : veremos una democracia, ó por mejor decir un Club de Olígarcas desorganizado, sin consecuencia, sin forma, sin carácter, ni costumbres, vexar á nuestro Erario con especiosas exâcciones, amenazar nuestra seguridad en medio de la paz, y posponer sus votos y sus juramentos. Poco despues observaremos al frente de las deliberaciones de Francia á un soldado lleno de osadía, hipócrita simulado y acariciado de la fortuna, escalando aquella misma libertad fantástica, pero consagrada con mil víctimas ilustres ; y despues de mil

protestas en favor de la independencia civil, tener todo el descaro de arrojarse á los negocios, formarse criaturas, desnaturalizar el ejército, aniquilar á los ciudadanos mas virtuosos con simulaciones y calumnias, fingir sediciones, venenos y otros trampantojos de comedia, y en fin proclamarse Emperador.

La Europa toda vió este acontecimiento como el último arrojito de los tiranos; pero España, en obsequio de la concordia firmada en Basilea, fue la primera que se apresuró á reconocer á este aventurero, y nuestras relaciones con el Norte le conciliáron poco á poco las atenciones de los demas Gabinetes; pero los Españoles ilustrados abandonáron desde entónces el partido de nuestros vecinos.

Echemos un espeso velo sobre los sucesos posteriores de Italia; cubramos con el manto de la vergüenza aquellas artes y enjuagues; con que suscitó la última guerra de Alemania, de la Prusia y de todas las demas del Norte; advirtiéndole de paso que los Estadistas de ménos penetracion recibian unas veces con tedio y otras con carcajadas aquellas Proclamas llenas de imposturas que han alucinado al vulgo de las Naciones. Y si la Inglaterra hubiera tenido ménos entereza, la llama asoladora que ha incendiado el Continente, hubiera allanado los mares, y hubiera transformado el universo en una mazmorra de esclavos. Si, solo una isla, cuya forma constitucional la eleva sobre el resto de los demas Gobiernos, ha sido la única barrera de una ambicion tan desahogada; y la energía y consecuencia del plan de estos isleños, serán el escollo donde se estrellen los intentos de este escándalo de las Naciones.

Ha parecido con razon á diferentes políticos que desde la paz de Tilsit, Bonaparte acabó de despojarse del poco pudor que le quedaba, y juzgando que podria do-

minar á un tiempo la opinion y los negocios , no ha tenido escrúpulo alguno de arrojar á una clase de crimenes que no le será dado á la posteridad comparar debidamente, por mucho que se afane en repasar los anales de la ambicion, y del descaró. Y ¿como podrémos dexar de dar aquí un debil bosquejo del horroroso quadro de engaños, cautelas , deprecaciones y perfidias que tenemos á la vista? La posteridad podrá sin duda emplear otras tintas que den mas vida á estas horribles imágenes, quando desaparezcan los temores , la servilidad y los respetos que arranca el poder; pero por ahora será suficiente para convencernos de la exquisita deprabacion, y del avaro frenesí con que pretende sojuzgarnos , el exâminar estos resortes que agitan nuestras mas dignas pasiones , y nuestros intereses mas sagrados , imponiendo el deber de subir hasta el heroismo.

Nadie ignora que la nulidad y corrupcion de nuestro Gabinete ofrecian una presa muy halagüeña á la insaciabilidad de nuestros vecinos ; pero parece que contrapesaba este ruinoso partido la misma gravedad de la opinion pública , á pesar de las trabas y de la esclavitud , y la vista del jóven Príncipe de Asturias , cuyas persecuciones y ultrages padecidos desde la infancia, y el estado de abyeccion y lástima en que lo miraba la Nacion entera , nos recomendaban á este ilustre y desgraciado , y nos hacian esperar , que ademas de su bondadoso carácter , esparciria por gratitud con un cetro benéfico la felicidad y las virtudes públicas sobre un pueblo tan generoso , tan estrechado á su causa, y tan amante de su decoró.

La Providencia con su invisible brazo nos quiso anticipar este glorioso suceso , derribando de su asiento al opresor de las Españas , y presentando á nuestros ojos la imágen de la prosperidad.

El sedicioso Napoleon habia sabido anteriormente fas-

cinar á los dos partidos , aparentando al cándido Príncipe de Asturias que sus tropas ocupaban el terreno español para protexer su inocencia y dignidad holladas ; persuadiendo al propio tiempo al otro partido que tomaba un interés muy esencial en los chismes, en los embolismos y en las infamias de palacio. Godoy , que intentaba á toda costa ceñirse una diadema , se asegura que entabló la negociacion secreta de dexar á merced de las armas francesas la posesion de sus amos , arrancándoles con falacias y supuestos temores de la Península; y obligándoles de este modo á la emigracion , y á abandonar la patria á una horfandad política ; con el fin de ofrecer á Bonaparte un motivo decente para la usurpacion.

A la verdad , vaciláron al pronto las gentes mas sensatas para dar credito á un designio tan horroroso ; pero la proteccion dispensada á este criminal , quando no le quedaban otros recursos que la confusion y el cadahalso; la faramalla de forzadas abdicaciones ; los giros viciosos que se han ido dando alternativamente á la causa del Escorial , dislocando los hechos , desfigurando la verdad; y en fin la insolencia con que se ha querido arrancar hasta los mas debiles vastagos de la sangre real , son los garantes mas seguros de que no fué infundado el primer concepto de nuestros politicos. (*Se continuará*)

Astorga 12 de Agosto.

Ayer llegó aquí el General Doyle , Oficial Ingles, Comisionado por el Gobierno Británico para la conduccion de los prisioneros españoles, en número de 30, que vienen á incorporarse con este Ejército. Este mismo Oficial ha traído tambien vestuarios completos , fusiles , piedras, municiones , correages , camisas , medias y zapatos para 100 hombres , con 200 libras de queso ; todo lo qual

está ya en camino para el Ejército. También ha llegado á la Coruña un millon de pesos fuertes , y otra cantidad igual á Gijón , con 302 fusiles y las municiones correspondientes.

¡Que diferencia tan sensible entre la conducta para con nosotros de los *enemigos mortales del Continente* , y los *Regeneradores de la Europa!* Estos han pagado nuestra Alianza , los inmensos sacrificios que hemos hecho por mantenerla , y la graciosa acogida con que los hemos favorecido en nuestras casas , con robos , con asesinatos , con horribles profanaciones de todo género , con el abominable proyecto de trastornar nuestra constitución , nuestra creencia , nuestros usos y costumbres , y finalmente con el ansia aborrecible de cargarnos de cadenas para servir á sus iníquos fines: al mismo paso que aquellos nos prodigan sus tesoros , y toda especie de recursos para que conservemos nuestras leyes , nuestra independencia , y quanto tenemos de mas preciso en la vida. ¡Amor y reconocimiento eterno á los generosos Isleños , á los redentores de la Europa ! ¡Exécracion sin término á los monstruos de la especie humana !

Salamanca 20 de Agosto.

El mismo General Doyle , y nuestro amabilísimo Duque del Infantado llegaron ayer á esta Ciudad , y hoy han salido para Alva de Tormes , donde se halla el Señor Cuesta con su Quartel General. Debemos esperar las mas lisonjeras resultas de la entrevista de estos personajes.

Copia de la representacion en que el Excmo. Señor D. Pedro Cevallos hizo dimision del Ministerio para que le nombró José Napoleon.

SEÑOR.

„ Quando V. M. tuvo la bondad de ofrecermé conti-

nuar en el Ministerio de los negocios extranjeros , creí de mi obligacion exponer ciertas reflexiones, por las quales ni V. M. podia tener la menor confianza en mi , ni yo seguridad alguna de la proteccion de V. M. ; hallándome como me hallo ultrajado y observado cuidadosamente por el Emperador su augusto hermano , de quien debo recelar que su influencia en el corazon de V. M. no me seria nada favorable.“

„ V. M. insistió en su resolucíon , diciéndome que queria tener á su lado personas bien vistas de la Nacion: pero como yo no deseaba mas que volver á mi amada patria , lo que me se habia negado en el espacio de dos meses de inútiles instancias á S. M. I. y R. , me fué preciso admitir el nombramiento de V. M. , por poner término á la triste separacion en que me hallaba de mi familia y de mis compatriotas, conservando el derecho que nadie debe renunciar de seguir el voto de la mayor parte de la Nacion , siempre que esta no quisiese reconocer á V. M. por su Soberano.“

„ He hecho ver á V. M. que la España casi unánime está opuesta á reconocerle por tal : si falta este titulo, no queda otro en virtud del qual pueda V. M. ser Soberano de estos Reynos. En este estado haria yo traicion á mis principios, si continuase exerciendo un Ministerio aceptado en fuerza de dichas circunstancias , y no por deseo de tener influxo alguno en el Gobierno , que renuncio desde luego, para irme á un retiro , donde consagraré á mi patria mis votos y lágrimas sobre los males que quisiera poder remediar, para bien de una Nacion noble , leal y bizarra.

Parte dado al Excmo. Sr. Marques del Palacio, Capitan General del Ejército y Principado de Cataluña, sobre la toma del Fuerte de Mongat.

EXC.MO SEÑOR.

Convencido de la necesidad de libertar la costa de Mongat y sus adyacentes de las continuas correrías y violencias con que diariamente tiranizaban los asesinos de Napoleon los pueblos de aquella costa, determiné atacar el Castillo de Mongat, que era el punto de su guardia. Oficié con el Comandante de los Cruceros Ingleses el Señor Cochran que lo hallé dispuesto á auxiliarme, y pasé á su bordo para tratar lo conveniente á mi plan. En efecto el 29 al anochecer ya maniobraban los Ingleses con su multitud de botes y lanchas, disparando algunos cohetes, á cuyas señas hice corresponder desde mi campo con otros, y algunas fogatas en las alturas: de modo, que los enemigos contáron con que habia recibido un refuerzo de quinientos hombres. El 30, la calma y corrientes contrarias impidieron aproximarse las Fragatas, y estuvo suspenso el plan de ataque. El 31 permitió el viento que la Fragata Comandante la Imperiosa viniese baxo el tiro del Castillo, y esta fué la señal del combate, pues inmediatamente la altura de Codina, que estaba atrincherada y coronada de mosquetes y esmeriles, fué asaltada por el Capitan D. Juan Barber, que se apoderó de ella y de diez y nueve prisioneros. En el mismo instante, con igual ardimiento, á pesar del fuego vivo de metralla y fusilería que hacia el enemigo, se pusieron en movimiento las compañías de D. Juan Solench, de D. Pablo Belloch y de D. Remigio Calderó, las que con algunos Emigrados Napolitanos, de tal modo y con tal bi-

zarria arrostraron todos los peligros, que en un momento estuviéron alojados sobre el camino cubierto, impidiendo al enemigo todo uso de artillería, y obligándole á encerrarse en los cuarteles, desde donde opuso alguna resistencia, hasta la llegada de un destacamento de tropa Inglesa que desembarcó la Fragata, y á quien rindió las armas la guarnicion francesa, compuesta de sesenta y tres hombres, incluso un capitán y dos subalternos, quienes todos temerosos de ser pasados á cuchillo, quisieron obscurecer la gloria que indubitablemente pertenece á las armas de nuestro amado Fernando VII. Por nuestra parte no hemos tenido la menor desgracia. La pérdida del enemigo fué de consideracion, pues á pesar de que pretenden ocultarla, encontramos en el Castillo nueve heridos gravemente, calculando que los que vimos morir ántes de la rendicion fueron quemados dentro de los cuarteles, juntamente con algunos géneros preciosos, frutos de sus rapiñas. Siete cañones de varios calibres, incluso uno de diez y seis, muchos fusiles, gran cantidad de municiones de guerra y boca, fueron el fruto de esta victoria. Seria faltar á la justicia si dexase de recomendar á V. E. el mérito que han contraido todos los oficiales de las compañías insinuadas; el del Señor Calvet, á quien tenia apostado en el camino real para impedir la fuga á Barcelona, como tambien el que pudiesen recibir refuerzos de dicha capital. Los Somatenes de Lella, Tiana, Tayá, Masnou, Vilasar y Premiá, son dignos de los mayores elogios por su firmeza y adhesion á la causa comun. Dios guarde á V. E. muchos años. Granollers 2 de Agosto de 1808. = Excmo. Señor. = Francisco Barceló.

·CON PRIVILEGIO REAL.